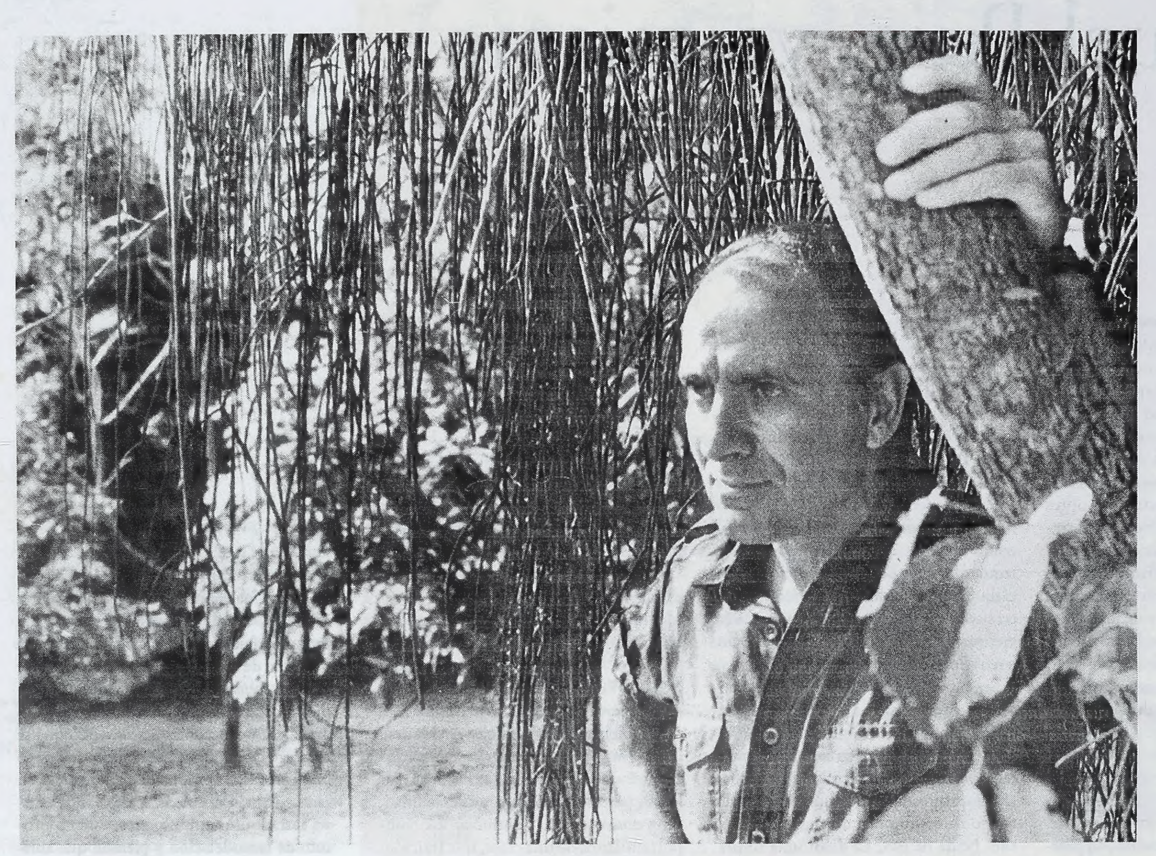

SUPLEMENTO LITERARIO DE PAGINA/12
AÑO IV N° 208
28 • 10 • 2001
RADAR libros

BAHÍA BLANCA El sur también existe
ENTREVISTA Néstor Sánchez confiesa que ha vivido
GÉNEROS Los diccionarios también mueren de viejos
RESEÑAS Bioy Casares, Errantia, López



El General Villegas tiene quien le escriba

Se realizó en General Villegas, su ciudad natal, un merecido homenaje a Manuel Puig, uno de los más grandes novelistas argentinos de todos los tiempos. *Radarlibros* estuvo allí, escuchó lo que se dijo e imaginó una carta libre de toda sospecha de contaminación bacteriológica.

Manuel Puig, yo mismo

POR GUILLERMO SACCOMANNO

En el invierno de 1968 yo tenía casi veinte años. Y citando a Paul Nizan, "no permitiré que nadie jamás diga que ésa es la edad más hermosa de la vida". Ese invierno el editor y librero Jorge Alvarez publicó *La traición de Rita Hayworth*, la primera novela de Manuel Puig. En los colectivos y subtes en los que viajaba de ida y vuelta del trabajo, la devoré hasta desencuadernarla. Por entonces había dos escritores que me tiraban: Arlt y Faulkner. En Puig sentí el sonido y la furia de una traición, en el sentido sartreano que Oscar Masotta, por entonces, aplicaba a la lectura de Arlt. Tenía veinte años y, cada tanto, espiaba esa librería de la calle Talcahuano donde se reunían los escritores que participaban de la movida intelectual progresista. En esa época, "progre" no se usaba, era un insulto. Se era de izquierda. Creo, una tarde, haber visto a Puig en esa librería. En esa época quizá la literatura me parecía inaccesible. En consecuencia, al idealizarla, no me animaba a encarar a un escritor y pedirle que me firmara un ejemplar. Quién me creía yo que era.

Hace unos días, cuando me invitaron a General Villegas con motivo de un homenaje a Puig , volví a leer *La traición*.... Me acordaba no tanto de la novela en sí (la trama, su estructura) como de lo que había significado para mí. Ahora, al releerla, indagaba quién era yo cuando leía a Puig, qué leía el *yo* que era entonces. En Puig escuchaba las voces de mi abuela, mi madre y sus primas. Escuchaba cómo se reproducía, en la familia, todo un sistema de autoritarismo y represión. Esas eran las voces de una violencia contenida y no tanto.

Desde esta idea de la violencia, se me ocurre, se habilita una estrategia de lectura de Puig. Una lectura política. *La traición*... debe leerse entre el París del '68 y el Cordobazo de acá, un año más tarde, representando la insurgencia obrera y estudiantil. Entonces, la cultura se dividía en dos bandos: *La Nación/Sur* (Borges, todo un símbolo) versus la coqueta *avant garde* de *Primera Plana* y las revistas literarias de izquierda. Puig viene prestigiado desde este lado. En su consagración inmediata participaba el rescate en boga de los géneros marginales (el pop, el kitsch, el camp, el comic) propiciado por el Di Tella. Dwight McDonald, Abraham Moles, Gillo Dorfles, Umberto Eco y Roland Barthes eran, entre otros, los teóricos que se proponían en el debate.

Pero Puig era, es, más que la incorporación de signos populares (cursis, triviales, esquemáticos) ajenos a la literatura culta. Puig es la violencia que esas escrituras representan. No es desatinado considerar la operación de Puig (no digo que fuera consciente, pero estaba en el aire) como un equivalente del entrismo de la izquierda en el peronismo. Puig adopta el discurso del poder que las víctimas creen suyo. Y lo des-dice. El discurso de las víctimas. En este punto, Puig es a la violencia doméstica lo que Walsh a la social.

Si se considera la bibliografía existente sobre estos dos escritores, puede pensarse, de modo maniqueo, en un antagonismo. Puig encarnaría la experimentación sofisticada del lenguaje y Walsh, el compromiso político que, además del riesgo físico, implica un riesgo en el estilo. Nada de eso. La dicotomía limita. Puig es tan animal político como Walsh literario. Hay dos cuentos de Walsh, "Cartas" y "Fotos", que prueban los vasos comunicantes entre ambos. Tanto Puig como Walsh proceden del interior. Ambos están implicados en la tensión centro-periferia, que se expresa en la elección de escrituras marginales (el folletín, el cine, la novela policial, el periodismo). Y sus literaturas resultan absolutamente complementarias.

Es cierto que Puig desterritorializa textos todo el tiempo. Y así muestra, todo el tiempo, que todo es lenguaje, pero lo hace planteando: 1) los discursos no son sólo discursos; 2) los discursos se comprenden sólo en función de un contexto. Al adoptar el melodrama, Puig no sólo asume estar de parte de las víctimas. Elige sus voces, el cliché que los mecanismos de constricción ideológica les han impreso y resignifica lo que se dice. Los personajes de *La traición*... son pequeños propietarios contemporáneos a los de Arlt (la novela arranca en la Década Infame y termina con el primer gobierno de Perón). Sus voces, en oportunidades tan afectadas como las arltianas, suenan sin embargo más que reales. Es ese amaneramiento, justamente, como deformidad, el campo de irritación en donde Puig, como Arlt, vienen a reafirmar que la cultura es conflicto. La lucha de clases es también lucha de discursos.

Cuando ahora vuelvo a leer esa primera novela de Puig, con los dibujos que hacen Mita y Toto, vuelvo a los dibujos que mi madre, cuando yo era chico, hacía de los artistas de cine. Me veo copiando esos dibujos que le admiraba. Hoy me pregunto qué dibujaba mi madre, qué copiaba yo. Esas caras eran la proyección de aspiraciones frustradas. De eso le hablaba Puig al que yo era cuando lo leía a los veinte pensando en hacerme escritor.

En los primeros tiempos de la democracia se pasó por televisión un documental sobre Puig. La cámara preguntaba a pibas y pibes de General Villegas (Vallejos, Yoknapatawpha) qué idea tenían de Puig. No fueron pocos los que coincidieron en mencionar las miserias de pago chico para explicar su vida y su obra. Puig era diferente, destacó alguna chica. Con esa diferencia, la homosexualidad, pero no sólo la homosexualidad, Puig construyó, al denunciar los comportamientos de una clase, una traición. Que la universidad que, en su tiempo, regida por griegos y latines, despreciaba los géneros marginales lo reivindique ahora con una profusión aluvional de estudios y que hoy General Villegas lo celebre son síntomas de reparación póstuma. No obstante, dos buenas preguntas a tener en cuenta son: ¿A qué Manuel Puig ningunea hoy la universidad? ¿Qué Manuel Puig hoy estará pensando en huir y traicionar General Villegas? Se me dirá que la Universidad y General Villegas han cambiado. De acuerdo. Sin embargo, me cuesta pensar que toda canonización no tienda a neutralizar lo que de subversivo puede tener un autor, una obra. Ni arqueología ni regreso con gloria. Puig, por más reparaciones institucionales culposas que se hagan, sigue contando la misma historia entre polleras, sacando los trapitos al sol: violencia, humillación, resentimiento. Una ecuación simple: sexo-dinero-poder.

Así me explico: el que yo era en aquel invierno del '68, cuando espiaba la librería de Jorge Alvarez, si no se animó entonces a pedirle a Puig que le firmara un ejemplar, seguramente estaba demasiado atemorizado por los efectos de esa represión. La literatura era algo fino, inalcanzable, como una estrella de cine, una posición en la vida, o simplemente, un barrio que no tuviera ni calles de tierra ni el olor de los mataderos. ♣

POR LAURA ISOLA

Querido Manuel:

Una vez más, como cada dos años, General Villegas se dispuso para un homenaje a tus novelas, a tu cine y a la fatalidad de tu nacimiento, con el nombre *Puig en acción*, entre el 18 y el 20 de octubre. Hace tanto que te fuiste de esas cuadras y esas casas bajas que no creo que te importe que empiece contando qué poco ha cambiado. Perdón, no hay justicia en estas palabras: el cine "Español", que estuvo cerrado durante 25 años, está en proceso de remodelación y piensan que abrirá pronto. Tampoco es el mismo paisaje, aunque esto parecería nunca cambiar: unas severas inundaciones han hecho de la inmensidad verde y sembrada de la Pampa unas monumentales lagunas sin belleza, testimonios de la pérdida y la desgracia.

Por último, para relativizar aún más el comentario sobre lo inmutable, este homenaje en tu pueblo natal ha hecho que las cosas se pongan patas para arriba. Creo que en orden de responsabilidades por la sacudida mayúscula que se le viene haciendo a la apacible ciudad de 17.000 habitantes, que vuelve a releer tus novelas y a discutir y señalar con el dedo quién es quién en *Boquitas Pintadas* o en *La traición de Rita Hayworth*, hay que mencionar a Patricia Bargero y Ana Méndez, las bibliotecarias organizadoras del encuentro. ¡Si vieras a estas dos mujeres! ¡Qué capacidad de trabajo y qué claridad de ideas al momento de invitar expositores, conseguir auspicios, organizar mesas y oficiar de anfitrionas!

Vos, Manuel, conoces Villegas mejor que nadie y mejor que nadie sabrás valorar el esfuerzo. Ya paso a contarte quiénes estuvieron pero antes quiero que sepas que toda esta movida es muy sabia. No es que General Villegas se haya transformado en Coronel Vallejos y que todos los negocios, clubes y bibliotecas se llamen Boquitas Pintadas o Manuel Puig, como pasó con Aracataca, que es una sucursal de *Cien años de soledad*, y hay allí mariposas y Macondos por todos lados. Tampoco te creas que



JOSÉ AMÍCOLA, JUANA MATEO, PATRICIA BARGERO, GRACIELA SPERANZA Y CÉSAR AIRA EN GENERAL VILLEGAS



tenés tu monumento o que una calle lleva tu nombre. Quizá sea mejor así, si no fijate lo que le pasó al pobre Borges: le pusieron su nombre a una calle de la manzana del poema "Fundación mítica de Buenos Aires" y el resultado fue que la manzana esa ya no existe más.

Todo comenzó el jueves por la tarde con las primeras ponencias a cargo de Elvio Gandolfo, Guillermo Saccomanno y Martín Malharro sobre el relato policial. La mesa fue muy sugerente, no tanto por el modo en que se discutieron tus incursiones en ese género sino por lo que surgió del público. Tendrías que haber visto a "tus mujeres de novela", las verdaderas Nenés y Mabeles, aportando datos sobre los personajes "reales". Fue muy divertido y todos empezamos a sospechar que Puig, en Villegas, se lee de otra manera. Acá sos, decididamente, un escritor realista o un cultor del *roman a clef*. Tu hermano Carlos y tu primo Héctor no se perdieron ni una y le daban a la platea un inquietante aire de familia. La noche se cerró con la presentación de un grupo de títeres (Los fantasmas de Puig), "Las estratagemas de la araña" y "Escenas de Boquitas Pintadas", performances de Fabián Pellegrini por el grupo *Sin máscara* de Bahía Blanca.

El viernes amaneció soleado pero pronto se largó a llover. Esta jornada la comenzaron los críticos y se escucharon los trabajos de Guillermina Rosenkrantz, José Amícola y Julia Romero (cuyo trabajo fue leído por otro, ya que ella no pudo llegar). A continuación, una mesa de escritores en donde escuchamos un iluminador texto oral de Alan Pauls, que encuentra en tus novelas la imagen de la perfección totalmente heterogénea y al escritor más ajeno y distante a su propio estilo. Luego Saccomanno leyó un anticipo de la novela que está escribiendo, que promete ser muy interesante. Para cerrar, Elvio Gandolfo trajo una delicia de texto sobre los ómnibus y los viajes en ómnibus, entrega de ajustadas descripciones y pintorescas reflexiones sobre ese objeto y esa actividad tan terrenal. Pauls hizo doblete y se volvió a presentar en una mesa sobre cine junto a María Mancuso y al actor Osvaldo Tesser, que recordó su nominación al Molière por *El beso de la mujer araña*, la obra de teatro. Como verás, fueron largas sesiones de intercambio de ideas y buenas intervenciones. La noche nos tenía preparados dos espectáculos: una obra de teatro y murga. "El misterio del ramo de rosas" –que, te digo, no es de lo mejorcito de lo tuyo–, con Roxana Randón y Ana Padilla. Luego, en el cine Rex, la murga trágica interpretada por "Escrachados de la trucha" y dirigida por Coco Romero logró el *grande finale* de un segundo día satisfactorio.

"Manuel Puig en Acción" fue cosa de jóvenes que lo tienen como una suerte de icono de rebeldía y desparpajo: una especie de lectura *punk* y contestataria de su obra.

El sábado salió el sol y las caras de los parroquianos se distendieron un poco, porque la lluvia para las zonas agrarias inundadas significa catástrofe. En la primera mesa de este día se presentaron Graciela Speranza, Adriana Bocchino y Alberto Giordano. Speranza comenzó su exposición con la proyección del final de *Fatalidad* de Joseph Von Sternberg y volvimos a ver, como tantas veces habrás visto vos, a la increíble Marlene pintándose los labios y arreglándose las medias frente al pelotón de fusilamiento. Giordano eligió nuevamente su libro preferido entre los tuyos. Para esta oportunidad, y después de haber escrito un libro sobre tu obra, *Manuel Puig, la conversación infinita*, prefirió *Cae la noche tropical*. A la mesa siguiente se sentaron Jorge Dorio y Marcelo Schapces. Este último para hablar de Puig y el cine. El primero, no quedó tan claro. Quiso armar una polémica o un "debate", palabra tan cara a su situación actual que no prosperó. Tal vez porque no haya encontrado polemistas a su altura o porque no haya estado a la altura de las circunstancias. Igual estuvo bien y siempre es bueno un poco de sacudida, cuando las aguas se empiezan a estancar en tranquilizadores homenajes. Siguiendo brevemente con esto, te cuento, que en el espectro de trabajos ninguno se metió con temas incómodos ni estudios *queer* ni hipocresías pueblerinas. Para una próxima vez, quizá.

Promediando la tarde, se esperaba la conferencia de César Aira, que se presentó de riguroso negro y comenzó a leer un trabajo con sus medios tonos tan sugerentes y cautivadores. Su exposición fue brillante, entre la sutileza del concepto "Puig o el ingenuo", al comentario deliciosamente inteligente. El público escuchó en medio de un silencio activo, disfrutando cada palabra, como si estuviera en un concierto. Esto fue lo que dijo Alan Pauls, cuando terminó, y era una descripción perfecta de lo acontecido. Aira recibió muchos elogios con una cierta incomodidad. Tal vez nadie le dijo el que secretamente esperaba o el único que alguna vez creyó que se merecía: *¡Qué actor!* El final de las jornadas tuvo un cierre doble: la presentación de los libros de Alberto Giordano, ese que te dije más arriba, por César Aira, ahora en papel de presentador y *Querida familia: cartas de Manuel Puig*, una edición anotada a cargo de Graciela Goldchluk.

La agenda tan apretada no nos dio tiempo para un descanso y del Club Eclipse, donde tuvieron lugar todas las mesas, nos fuimos a la Vieja Usina. Sí, justito en la cuadra de tu casa. Ahora es un teatro-fábrica que se nota que tiene interesantes posibilidades. La obra que se puso fue *Puig...95% de humedad*, con dirección y puesta en escena de Mausi Martínez. No te voy a aburrir con una crítica del espectáculo pero ha tenido mucho éxito y repitió funciones terminado el evento que le daba el marco. Como verás, fueron tres días agotadores e intensos. A lo que se le suma el hecho de estar allí, donde todos dicen que te conocen y tienen algo para contar sobre tu vida. Que si un primo fue con vos a la primaria, que si la señora de la esquina era, verdaderamente, la que dejaba entrar hombres a escondidas a su casa. Al final, poco queda de "Villegas contra Puig", como reza un artículo periodístico aparecido en el diario del pueblo en el que se te acusa de difamar el buen nombre y honor de las familias villeguenses y en el que el mismo intendente sale a decir que si te dieran el Premio Nobel ellos contemplarían tu situación. Eso resulta tan lejano. Es cosa de viejos, porque Manuel Puig en Villegas es cosa de jóvenes que te tienen como una suerte de icono de rebeldía y desparpajo, en una especie de lectura *punk* y contestataria que se hace de tu obra. Así están las cosas, Manuel, hijo dilecto de Villegas (si se me permite la humorada).

Nada más por ahora, salvo decirte que el encuentro sirvió para extrañarte y que (como se despedía Juan Carlos) te beso hasta que digas basta. ♣

Manuel Puig en *Radarlibros*

Claudio Zeiger reseñó *Encuentro internacional Manuel Puig* (compilación de José Amícola y Graciela Speranza) el 2 de agosto de 1998, Alan Pauls festejó el 30º aniversario de *La traición de Rita Hayworth* el 22 de noviembre de 1998 y Jorge Pinedo presentó *Triste golondrina macho* el 13 de diciembre de 1998.

NOTICIAS DEL MUNDO

Libreros, escritores y editores anunciaron la preparación de una nueva edición de la Semana del Libro que se hará a nivel nacional en distintas ciudades del país, con el objetivo de acercar al público a las librerías y a las bibliotecas. Bajo el lema "Leer es una fiesta", la quinta Semana del Libro se extenderá del 15 al 25 de noviembre próximos con diversas actividades masivas que organizaron las librerías de las ciudades más importantes del país. Entre las actividades previstas se destaca una búsqueda del tesoro: las escuelas recibirán planillas con preguntas y dificultades referidas a la literatura, los autores, los libros, las editoriales, las bibliotecas y todo el universo editorial. Para hallar las respuestas los chicos deberán recorrer junto a sus docentes las librerías y bibliotecas aledañas a los colegios. Las respuestas correctas participarán de un sorteo y cada una de las diez escuelas ganadoras recibirá como premio una biblioteca de más de 300 volúmenes.

El próximo martes 30 de octubre estará en Buenos Aires el escritor mexicano Sergio Pitol, quien presentará su última novela, *El viaje*, acompañado por Luis Chitarroni. La cita es en la librería Cúspide (Vicente López 2050) a las 19 hs.

La escritora española Rosa Regás resultó ganadora de la 50ª edición del Premio Planeta con la novela *La canción de Dorotea*, la historia de una profesora de biología molecular que contrata a otra mujer para que cuide de su padre moribundo en su casa de campo. Haciendo gala de un oportunismo de gran vuelo, señaló: "Un poco como lo que hemos vivido estos días con el atentado de las Torres Gemelas, que de entrada nos repele, pero al mismo tiempo nos produce fascinación". Rosa Regás (Barcelona, 1933) había publicado anteriormente *Memorias de Almator*, *Azul* y *Luna lunera*.

Otra mujer premiada es Cristina Feijóo, quien acaba de ganar la cuarta edición del Premio Clarín con *Memorias del río inmóvil*.

El escritor mexicano Carlos Fuentes fue galardonado con la Medalla Internacional de las Artes de la Comunidad de Madrid, una distinción para personalidades no españolas en el ámbito de la cultura.

El IX Festival Internacional de Poesía reunirá, entre el 1º y el 3 de noviembre próximos, a autores de dieciséis países de distintas partes de América y Europa, que leerán sus textos en el Centro Cultural Bernardino Rivadavia. El encuentro se lleva a cabo desde 1993 en Rosario, declarada por decreto "capital de la poesía". Entre los invitados a esta nueva edición, se cuentan el italiano Paolo Ruffilli, el japonés Tijin Tendo, Darío Jaramillo de Colombia, el rumano Peter Sragher, el brasileño Thiago de Mello, el marroquí Hassan El Oazzani, Ales Steger de Eslovenia, Tomás Harris de Chile y Yolanda Pantín de Venezuela. Además de las mesas de lectura de poemas, en esta edición, se homenajeará a los poetas Francisco Madariaga, Amelia Biagioni, Roberto Juarroz y Atahualpa Yupanqui.



Néstor Sánchez (1935) parece haberse convertido por propia iniciativa en el más secreto de los escritores argentinos, al punto que, alguna vez, sus amigos lo homenajearon porque creyeron que había muerto. Próximamente será reeditada su novela *Cómico de la lengua* (1973) y *Radarlibros* quiso hablar con él de ese libro y de su lugar en la literatura argentina.

ENTREVISTA

El sobreviviente

POR LAUTARO ORTIZ

El hombre permanece sentado en la oscuridad de la cocina; prende un cigarrillo y de pronto confiesa: "Yo creía que podía vivir 300 años. Hoy supongo que da lo mismo". La voz pertenece a Néstor Sánchez (1935), el novelista, el poeta, el traductor, el bailarín profesional de tango, el místico, el escritor que fue dado por muerto por sus seguidores, el hombre que finalmente abandonó todo. "Sí. Yo decidí terminar con todo. Siento que se terminó la épica y dejé de escribir. En realidad, cuando yo escribía, mi vida tenía otra riqueza que fue perdiendo. Ahora me quedé sin nada: es la vejez. Siempre escribí en relación conmigo mismo, en relación con un estado de sinceridad irremediable. Le repito, se me terminó la épica."

De los 18 años que Sánchez pasó fuera del país, ocho los vivió como *clochard* en Estados Unidos, donde se ganaba la vida como podía. Durante su ausencia, sus seguidores lo creyeron muerto y realizaron un pequeño homenaje en su nombre.

Sánchez regresó al país en 1986, sin embargo sus dieciocho años de ausencia (repartidos entre Barcelona, París y Estados Unidos) sumergieron su obra en el olvido; hasta tal punto que su último libro de relatos *La condición efímera* (Sudamericana, 1988) pasó casi inadvertido. Hoy sólo unos pocos admiradores ("adhesiones extremas", dice) lo visitan. Ante la próxima edición argentina de su última novela *Cómico de la lengua* (editada en España por Seix Barral en 1973), Sánchez se permite hablar de su vida.

Sánchez fuma Particulares, toma mate y escucha tango a todo volumen, dentro de una casa que permanece totalmente cerrada, como todos los días desde su regreso a Villa Pueyrredón, barrio de su infancia. Antes de empezar a hablar, camina de un extremo a otro de la pequeña cocina. Cada paso que da puede sentirse como un recuerdo: el baile, Julio Cortázar, el jazz, las mujeres, el *boom* latinoamericano, el cine, Gallimard, Castaneda, Gurdjieff, Estados Unidos, París, Barcelona. "Me cuesta creer todo lo que he vivido."

¿Es cierto que usted fue profesor de tango?

–No. Yo bailé tango profesionalmente, nunca enseñé. En 1955 tuve un conjunto con Juan Carlos Copes, yo tenía unos veinte años. Todo empezó cuando estaba en el colegio secundario, y un día me asomé a un baile multitudinario en el Club Atlanta. Me pareció mentira la cantidad de gente que había, lo que se bailaba y cómo se bailaba. Entonces aprendí a bailar por mi cuenta. Ahí lo conocí a Copes, que era de mi barrio.

¿Y cuándo llegó la literatura?

–Siempre estuvo. Pero un día opté por la literatura y dejé todo, cambié de vida radicalmente. Fue una época en que me separé de mi mujer y me casé de nuevo. Mis amigos eran todos poetas: Siccardi, Bayley, Madariaga y Molina. Esas amistades eran una confirmación. Entonces me dediqué a leer mucho: yo fui un buen lector de poesía, más que de novelas. Pero como el poema nunca se me dio, opté por una escritura poemática. Es que a mí me interesó siempre la novela que se vincula con la poesía. Lo demás no me interesa; digo, la novela como historia no me interesa. Hoy por hoy, sólo se escribe y se lee ese tipo de literatura. Será por eso también que no soy muy leído.

Usted cree que su obra no ha sido bien leída.

–Hay algo de eso. Mi obra no fue entendida. De hecho, *Cómico de la lengua* nunca se editó en Buenos Aires.

¿Y por qué?

–No sé. Pasa que mi imagen como escritor es por lo general resistida y esto llega, aunque parezca mentira, al ámbito de las editoriales, donde aparezco como un raro de cierto peligro para el buen negocio de la facilidad y los lugares comunes que tanto abundan.

¿Tal vez su enfermedad colaboró con esa imagen de escritor raro?

–Puede ser. Pero ya estoy recuperado. Además, mi enfermedad es clave para entender mi obra.

HISTORIAS DE CRONOPIOS

Sánchez guarda silencio. Espera. Vuelve a encender un cigarrillo. Apenas levanta la mirada cuando en la radio se escucha "me he quedado como un pájaro sin nido"

¿Cómo surgió su amistad con Cortázar?

–Mi amistad con Cortázar se inicia desde Buenos Aires. Yo le mandé los originales de *Nosotros dos*, mi primera novela, y él la recomendó para que se publicara en Sudamericana, y quedamos amigos. Después, en París, tuvimos un gran acercamiento. Nos veíamos con mucha frecuencia. Por aquellos años él estaba muy metido en política. Creo que era muy adolescente la actitud política de Cortázar, muy atrasada, le llegó tarde el marxismo.

Dos años más tarde apareció *Siberia Blues* y luego *El Amhor, los Orsinis y la Muerte*. ¿Qué pasó después?

–Pasó que cuando corregía las pruebas de galera de *Siberia* sentí que se había terminado un proceso de vida, yo necesitaba abrir fronteras y hacer contacto con otras fuentes culturales. Entonces partí a Perú y Chile, pero tuve que regresar a Buenos Aires por mi mujer y ahí empecé a escribir *El Amhor, los Orsinis y la Muerte*. Cuando terminé, inmediatamente partí hacia Iowa, donde me habían otorgado una beca. Esa novela salió en Buenos Aires cuando yo ya estaba en Estados Unidos.

Mucho se habló de esa novela, incluso se dijo que había sido escrita bajo el efecto de alguna droga.

–No. Pero sí es cierto que tuve una experiencia muy corta con marihuana que me marcó, fue una experiencia breve pero muy fuerte. Quizá un poco por imitación, ya que por aquellos años yo adhería a la Beat Generation y al surrealismo –mis grandes influencias además de Joyce–, que habían experimentado con drogas. Fue sólo una breve experiencia.

¿Ya había hecho contacto con los grupos de Gurdjieff y Castaneda?

–Sólo con los grupos de Gurdjieff. En Perú me acerqué a ellos y luego aquí en Buenos Aires. Con la obra de Castaneda

4/

NOTICIAS DEL MUNDO

Libreros, escritores y editores anunciaron la preparación de una nueva edición de la Semana del Libro que se hará a nivel nacional en distintas ciudades del país, con el objetivo de acercar al público a las librerías y a las bibliotecas. Bajo el lema "Leer es una fiesta", la quinta Semana del Libro se extenderá del 15 al 25 de noviembre próximos con diversas actividades masivas que organizaron las librerías de las ciudades más importantes del país. Entre las actividades previstas se destaca una búsqueda del tesoro: las escuelas recibirán planillas con preguntas y dificultades referidas a la literatura, los autores, los libros, las editoriales, las bibliotecas y todo el universo editorial. Para hallar las respuestas los chicos deberán recorrer junto a sus docentes las librerías y bibliotecas aledañas a los colegios. Las respuestas correctas participarán de un sorteo y cada una de las diez escuelas ganadoras recibirá como premio una biblioteca de más de 300 volúmenes.

El próximo martes 30 de octubre estará en Buenos Aires el escritor mexicano Sergio Pitol, quien presentará su última novela, *El viaje*, acompañado por Luis Chitarroni. La cita es en la librería Cúspide (Vicente López 2050) a las 19 hs.

La escritora española Rosa Regás resultó ganadora de la 50ª edición del Premio Planeta con la novela *La canción de Dorotea*, la historia de una profesora de biología molecular que contrata a otra mujer para que cuide de su padre moribundo en su casa de campo. Haciendo gala de un oportunismo de gran vuelo, señaló: "Un poco como lo que hemos vivido estos días con el atentado de las Torres Gemelas, que de entrada nos repele, pero al mismo tiempo nos produce fascinación". Rosa Regás (Barcelona, 1933) había publicado anteriormente *Memorias de Almator*, *Azul* y *Luna lunera*.

Otra mujer premiada es Cristina Feijóo, quien acaba de ganar la cuarta edición del Premio Clarín con *Memorias del río inmóvil*.

El escritor mexicano Carlos Fuentes fue galardonado con la Medalla Internacional de las Artes de la Comunidad de Madrid, una distinción para personalidades no españolas en el ámbito de la cultura.

El IX Festival Internacional de Poesía reunirá, entre el 1º y el 3 de noviembre próximos, a autores de dieciséis países de distintas partes de América y Europa, que leerán sus textos en el Centro Cultural Bernardino Rivadavia. El encuentro se lleva a cabo desde 1993 en Rosario, declarada por decreto "capital de la poesía". Entre los invitados a esta nueva edición, se cuentan el italiano Paolo Ruffilli, el japonés Tijin Tendo, Darío Jaramillo de Colombia, el rumano Peter Sragher, el brasileño Thiago de Mello, el marroquí Hassan El Oazzani, Ales Steger de Eslovenia, Tomás Harris de Chile y Yolanda Pantín de Venezuela. Además de las mesas de lectura de poemas, en esta edición, se homenajeará a los poetas Francisco Madariaga, Amelia Biagioni, Roberto Juarroz y Atahualpa Yupanqui.



Néstor Sánchez (1935) parece haberse convertido por propia iniciativa en el más secreto de los escritores argentinos, al punto que, alguna vez, sus amigos lo homenajearon porque creyeron que había muerto. Próximamente será reeditada su novela *Cómico de la lengua* (1973) y *Radarlibros* quiso hablar con él de ese libro y de su lugar en la literatura argentina.



FOTOS: PABLO MEHANNA

ENTREVISTA

El sobreviviente de sí mismo

POR LAUTARO ORTIZ

El hombre permanece sentado en la oscuridad de la cocina; prende un cigarrillo y de pronto confiesa: "Yo creía que podía vivir 300 años. Hoy supongo que da lo mismo". La voz pertenece a Néstor Sánchez (1935), el novelista, el poeta, el traductor, el bailarín profesional de tango, el místico, el escritor que fue dado por muerto por sus seguidores, el hombre que finalmente abandonó todo. "Sí. Yo decidí terminar con todo. Siento que se terminó la épica y dejé de escribir. En realidad, cuando yo escribía, mi vida tenía otra riqueza que fue perdiendo. Ahora me quedé sin nada: es la vejez. Siempre escribí en relación conmigo mismo, en relación con un estado de sinceridad irremediable. Le repito, se me terminó la épica."

Sánchez regresó al país en 1986, sin embargo sus dieciocho años de ausencia (repartidos entre Barcelona, París y Estados Unidos) sumergieron su obra en el olvido; hasta tal punto que su último libro de relatos *La condición efímera* (Sudamericana, 1988) pasó casi inadvertido. Hoy sólo unos pocos admiradores ("adhesiones extremas", dice) lo visitan. Ante la próxima edición argentina de su última novela *Cómico de la lengua* (editada en España por Seix Barral en 1973), Sánchez se permite hablar de su vida.

Sánchez fuma Particulares, toma mate y escucha tango a todo volumen, dentro de una casa que permanece totalmente cerrada, como todos los días desde su regreso a Villa Pueyrredón, barrio de su infancia. Antes de empezar a hablar, camina de un extremo a otro de la pequeña cocina. Cada paso que da puede sentirse como un recuerdo: el baile, Julio Cortázar, el jazz, las mujeres, el *boom* latinoamericano, el cine, Gallimard, Castaneda, Gurdjieff, Estados Unidos, París, Barcelona. "Me cuesta creer todo lo que he vivido."

¿Es cierto que usted fue profesor de tango?

–No. Yo bailé tango profesionalmente, nunca enseñé. En 1955 tuve un conjunto con Juan Carlos Copes, yo tenía unos veinte años. Todo empezó cuando estaba en el colegio secundario, y un día me asomé a un baile multitudinario en el Club Atlanta. Me pareció mentira la cantidad de gente que había, lo que se bailaba y cómo se bailaba. Entonces aprendí a bailar por mi cuenta. Ahí lo conocí a Copes, que era de mi barrio.

¿Y cuándo llegó la literatura?

–Siempre estuvo. Pero un día opté por la literatura y dejé todo, cambié de vida radicalmente. Fue una época en que me separé de mi mujer y me casé de nuevo. Mis amigos eran todos poetas: Siccardi, Bayley, Madariaga y Molina. Esas amistades eran una confirmación. Entonces me dediqué a leer mucho: yo fui un buen lector de poesía, más que de novelas. Pero como el poema nunca se me dio, opté por una escritura poemática. Es que a mí me interesó siempre la novela que se vincula con la poesía. Lo demás no me interesa; digo, la novela como historia no me interesa. Hoy por hoy, sólo se escribe y se lee ese tipo de literatura. Será por eso también que no soy muy leído.

Usted cree que su obra no ha sido bien leída.

–Hay algo de eso. Mi obra no fue entendida. De hecho, *Cómico de la lengua* nunca se editó en Buenos Aires.

¿Y por qué?

–No sé. Pasa que mi imagen como escritor es por lo general resistida y esto llega, aunque parezca mentira, al ámbito de las editoriales, donde aparezco como un raro de cierto peligro para el buen negocio de la facilidad y los lugares comunes que tanto abundan.

¿Tal vez su enfermedad colaboró con esa imagen de escritor raro?

–Puede ser. Pero ya estoy recuperado. Además, mi enfermedad es clave para entender mi obra.

> De los 18 años que Sánchez pasó fuera del país, ocho los vivió como *clochard* en Estados Unidos, donde se ganaba la vida como podía. Durante su ausencia, sus seguidores lo creyeron muerto y realizaron un pequeño homenaje en su nombre.

HISTORIAS DE CRONOPIOS

Sánchez guarda silencio. Espera. Vuelve a encender un cigarrillo. Apenas levanta la mirada cuando en la radio se escucha "me he quedado como un pájaro sin nido"

¿Cómo surgió su amistad con Cortázar?

–Mi amistad con Cortázar se inicia desde Buenos Aires. Yo le mandé los originales de *Nosotros dos*, mi primera novela, y él la recomendó para que se publicara en Sudamericana, y quedamos amigos. Después, en París, tuvimos un gran acercamiento. Nos veíamos con mucha frecuencia. Por aquellos años él estaba muy metido en política. Creo que era muy adolescente la actitud política de Cortázar, muy atrasada, le llegó tarde el marxismo.

Dos años más tarde apareció *Siberia Blues* y luego *El Ambor, los Orsinis y la Muerte*. ¿Qué pasó después?

–Pasó que cuando corregía las pruebas de galera de *Siberia* sentí que se había terminado un proceso de vida, yo necesitaba abrir fronteras y hacer contacto con otras fuentes culturales. Entonces partí a Perú y Chile, pero tuve que regresar a Buenos Aires por mi mujer y ahí empecé a escribir *El Ambor, los Orsinis y la Muerte*. Cuando terminé, inmediatamente partí hacia Iowa, donde me habían otorgado una beca. Esa novela salió en Buenos Aires cuando yo ya estaba en Estados Unidos.

Mucho se habló de esa novela, incluso se dijo que había sido escrita bajo el efecto de alguna droga.

–No. Pero sí es cierto que tuve una experiencia muy corta con marihuana que me marcó, fue una experiencia breve pero muy fuerte. Quizá un poco por imitación, ya que por aquellos años yo adhería a la Beat Generation y al surrealismo –mis grandes influencias además de Joyce–, que habían experimentado con drogas. Fue sólo una breve experiencia.

¿Ya había hecho contacto con los grupos de Gurdjieff y Castaneda?

–Sólo con los grupos de Gurdjieff. En Perú me acerqué a ellos y luego aquí en Buenos Aires. Con la obra de Castaneda me encontré recién en Estados Unidos.

¿Y después?

–Abandoné Iowa, la beca. No soportaba ese desierto, esa soledad espantosa. Me fui a Roma y ante la imposibilidad de ganarme la vida, una mañana, al amanecer, experimenté un inexplicable aleteo y opté, a pesar de mi asco creciente por el *boom* de la literatura latinoamericana, por tentar Barcelona. Solicité humildemente una traducción en Seix Barral y me contestaron con un montón de dinero como anticipo de la reedición allí de mis tres libros. Un pequeño milagro. Dije, mintiendo, que tenía una novela en marcha (ya no quería ni siquiera escribir) y me pagaron por mes, durante un año, lo que terminó siendo *Cómico de la lengua*. Medió bastante alcohol, desaliento total... Después salté a París y volvieron a producirse casi las mismas decepciones, la garrafal brevedad de la vida. En Gallimard, donde hacía informes de lecturas (y donde se publicaron mi primer y mi cuarto libro) me encontré una tarde otra vez con los libros de Castaneda, el mismo que yo había leído en Estados Unidos. Lo tomé sin ganas, pero lo leí en una tarde...

¿Conoció a Castaneda?

–No. Estuve en la Universidad donde él estuvo. Creo que murió hace poco, ¿no? En realidad yo le tengo un afecto profundo a don Juan Matus, el personaje, tal vez el más bello de toda la humanidad en su conjunto.

¿Qué buscaba a través de las experiencias vividas con los grupos de Castaneda y Gurdjieff?

–Yo buscaba vivir más. Estaba convencido, en mi enfermedad, de que se podía vivir 300 años. Hoy supongo que da lo mismo. Gurdjieff fue una experiencia decisiva en mi vida. Siempre estaba la muerte como *leitmotiv*, me parecía mentira que la gente no se diera cuenta de que se iba a morir, eso me pasó siempre, entonces en todos mis libros hay una advertencia: la vigencia de la muerte. Ésa era la épica.

EL FIN DE LA LITERATURA

Sánchez se sienta por primera vez durante la charla. Está cansado. Por la radio se escucha la voz de Floreal Ruiz. "Extrañé mucho el tango durante mi ausencia. Mi hermano me regaló una radio FM, hecho que ha posibilitado mi regreso a la música. La música, dicho sea de paso, siempre acompañó mi escritura y ahora me permite que algunos recuerdos sean menos penosos." De los 18 años que pasó fuera del país, ocho los vivió como *clochard* en Estados Unidos, donde se ganaba la vida como podía. Durante su ausencia, sus seguidores lo creyeron muerto y realizaron un pequeño homenaje en su nombre. "Sí, muerto...", y se ríe.

¿Qué halló al final de su experiencia límite, marginal, fuera del país?

–Viví catorce años dedicado por entero a lo que creía una experiencia iniciática y, ahora, recalado en esta fea ciudad, tengo que reconocer poco a poco que sólo estaba vinculado con mi inconsciente (a su enorme capacidad de generar conjeturas), y la esperanza intratable que entonces se generó ya carece de fundamento.

¿No ha escrito nada después de *La condición efímera*? ¿Lo ha intentado al menos?

–A veces, por las tardes, cuando voy a un bar que está aquí cerca me permito pensar por un momento en la escritura y es evidente que aparece una leve onda de sosiego, es como si me fuera dado encontrar una épica en esta vida monótona que llevo. Es que nunca en mis libros inventé una historia. Todo ha sido en base a mi vida presente o pasada y esto ahora ya no puede ser. Me quedé sin épica. De todos modos pedí prestado algunas novelas célebres y las leo con la remota esperanza de que me motiven. Pero esas lecturas no hacen más que recordarme desde qué punto de vista escribí mis libros, es decir "en contra" de la novela tradicional, procurando que la prosa fuera nada más que una excusa para llegar a la poesía. El escritor parece siempre un Dios que todo lo sabe y que por lo tanto puede estar en la cabeza y en el corazón de sus personajes, después viene el diálogo y las descripciones del paisaje. A veces tengo una sospecha de Tema, pero no encaja en un ritmo y así giro en redondo sin tampoco la alegría que me deparaba el hecho de escribir. Le repito que no puedo inventar una historia y mucho menos manejarme con los elementos del suspenso que abundan hoy por hoy. Es aquí donde redescubro que me quedé sin épica y sin pasado personal como materia de vida que se transforme en lenguaje.

> "Hoy no puedo inventar una historia y mucho menos manejarme con los elementos del suspenso que abundan hoy por hoy. Es aquí donde redescubro que me quedé sin épica y sin pasado personal como materia de vida que se transforme en lenguaje."

LOS CABALLOS, EL JAZZ Y TRUFFAUT

Hay en su obra una constante referencia a los juegos de apuestas, como la ruleta, el turf...

–Sobre todo el turf. En mis años mozos fui muy adepto al turf, cuando había carreras nada más que sábados y domingos. En ese mundo se manejaba un lenguaje muy especial, era muy distinto del de ahora, iba mucha gente y en las tribunas se hacía lo que se llama cátedra, se discutía mucho, se creaba con el lenguaje.

También hay una constante referencia al lenguaje cinematográfico...

–Sí, yo siempre tuve la intención de dedicarme al cine, pero en este país era una aventura muy difícil. A mí me interesaban films como *Disparen sobre el pianista* y *Ocho y medio*. En París hice una adaptación cinematográfica de mi novela *El Ambor, los Orsinis y la Muerte*, que le acerqué a François Truffaut. Y el me contestó que era un excelente guión para escribir una novela (risas).

Su prosa está marcada por el jazz, por el ejercicio de la improvisación jazzística. ¿Al dejar de escribir dejó también el jazz?

–Sí. En este largo proceso de pérdidas entró ese extraño estímulo capaz de encenderle a uno todas las luces. El jazz alienta la emoción, convoca ganas de vivir, hurga en la rajadura de la tela. ♣

EL EXTRANJERO

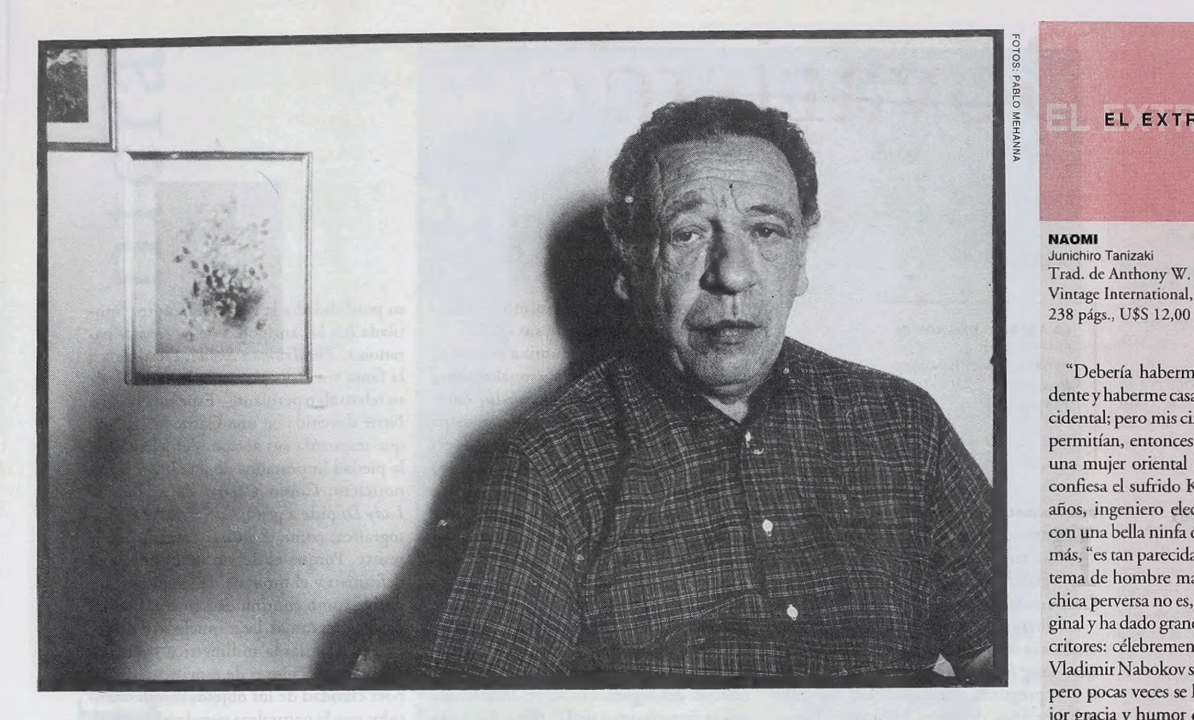
NAOMI
Junichiro Tanizaki
Trad. de Anthony W. Chambers
Vintage International, 2001
238 págs., U$S 12,00

"Debería haberme marchado a Occidente y haberme casado con una mujer occidental; pero mis circunstancias no me lo permitían, entonces me casé con Naomi, una mujer oriental de sabor occidental", confiesa el sufrido Kawai Joji, veintiocho años, ingeniero electrónico obsesionado con una bella ninfa quinceañera que, además, "es tan parecida a Mary Pickford". El tema de hombre mayor obsesionado con chica perversa no es, a esta altura, algo original y ha dado grandes obras a grandes escritores: célebremente, Heinrich Mann y Vladimir Nabokov se han paseado por allí, pero pocas veces se ha mostrado con mejor gracia y humor que en esta novela de Tanizaki, escrita en forma de serial para revistas entre 1924 y 1925 y que hizo de su autor y de su heroína figuras nacionales entre los jóvenes progresistas, llegando a generar términos como "naomismo" así como las iras de las ligas de buenas costumbres aterrorizadas por lo que ocurría en las cosmopolitas Yokohama y Tokio, infectadas de extranjeros *bon-vivants*.

La novela, considerada como la primera obra importante de Tanizaki, resulta curiosamente "puiguiana" en su obsesión con el cine de Hollywood, la figura arquetípica de la *femme-fatale*, los bailes de salón y la música de jazz soñadas desde ese "pueblo chico" que es Osaka. Por otro lado (al igual que *Boquitas pintadas* en su génesis, pensado como folletín de revista), significó en su momento una suerte de manifiesto para la creación de una "chica moderna" oriental, por más que un resignado Tanizaki (1886-1965) escribiera que "la elevación de las mujeres japonesas, aplastadas por siglos de tradiciones, a las hipotéticas alturas que habitan las mujeres occidentales, requerirá de varias generaciones de cultivo tanto física como espiritual. Debo confesar ahora que, durante mi juventud, yo fui uno de aquellos que abrazaron este sueño imposible y que con el tiempo sufrieron la terrible soledad de comprender que semejante sueño no sería realidad durante nuestras vidas". Años más tarde, en el ensayo de 1931 titulado "Amor y lujuria", Tanizaki señalaría que lo que le interesó al escribir *Naomi* fue la posibilidad y la necesidad de conectar con ideas extranjeras como "la emancipación del amor y del deseo sexual".

Más allá de la derrota de Tanizaki y del tormento masoquista del pobre Joji, quien no demora en descubrir que su cómplice angelical no es otra cosa que una enemiga diabólica, una esposa-dragón de gustos caros y el perfecto equivalente de la *flapper* fitzgeraldiana, *Naomi* no sólo se lee como una de esas novelas extrañas que, a pesar de estar perfectamente situadas en el tiempo y en el espacio, se leen como algo delicadamente extraterrestre sino también como el auténtico eslabón perdido entre la antigua literatura oriental y las explosiones *pop* de autores japoneses e internacionalistas como Haruki Murakami y Banana Yoshimoto. De aquí –de esta enorme chica con "un cuerpo distintivamente occidental cuando se lo contempla desnudo"– sale todo lo que vendrá después y lo que sigue llegando.

RODRIGO FRESÁN



FOTOS: PABLO MEHANNA

de sí mismo

me encontré recién en Estados Unidos.

¿Y después?

–Abandoné Iowa, la beca. No soportaba ese desierto, esa soledad espantosa. Me fui a Roma y ante la imposibilidad de ganarme la vida, una mañana, al amanecer, experimenté un inexplicable aleteo y opté, a pesar de mi asco creciente por el *boom* de la literatura latinoamericana, por tentar Barcelona. Solicité humildemente una traducción en Seix Barral y me contestaron con un montón de dinero como anticipo de la reedición allí de mis tres libros. Un pequeño milagro. Dije, mintiendo, que tenía una novela en marcha (ya no quería ni siquiera escribir) y me pagaron por mes, durante un año, lo que terminó siendo *Cómico de la lengua*. Medió bastante alcohol, desaliento total... Después salté a París y volvieron a producirse casi las mismas decepciones, la garrafal brevedad de la vida. En Gallimard, donde hacía informes de lecturas (y donde se publicaron mi primer y mi cuarto libro) me encontré una tarde otra vez con los libros de Castaneda, el mismo que yo había leído en Estados Unidos. Lo tomé sin ganas, pero lo leí en una tarde...

"Hoy no puedo inventar una historia y mucho menos manejarme con los elementos del suspenso que abundan hoy por hoy. Es aquí donde redescubro que me quedé sin épica y sin pasado personal como materia de vida que se transforme en lenguaje."

¿Conoció a Castaneda?

–No. Estuve en la Universidad donde él estuvo. Creo que murió hace poco, ¿no? En realidad yo le tengo un afecto profundo a don Juan Matus, el personaje, tal vez el más bello de toda la humanidad en su conjunto.

¿Qué buscaba a través de las experiencias vividas con los grupos de Castaneda y Gurdjieff?

–Yo buscaba vivir más. Estaba convencido, en mi enfermedad, de que se podía vivir 300 años. Hoy supongo que da lo mismo. Gurdjieff fue una experiencia decisiva en mi vida. Siempre estaba la muerte como *leitmotiv*, me parecía mentira que la gente no se diera cuenta de que se iba a morir, eso me pasó siempre, entonces en todos mis libros hay una advertencia: la vigencia de la muerte. Ésa era la épica.

EL FIN DE LA LITERATURA

Sánchez se sienta por primera vez durante la charla. Está cansado. Por la radio se escucha la voz de Floreal Ruiz. "Extrañé mucho el tango durante mi ausencia. Mi hermano me regaló una radio FM, hecho que ha posibilitado mi regreso a la música. La música, dicho sea de paso, siempre acompañó mi escritura y ahora me permite que algunos recuerdos sean menos penosos." De los 18 años que pasó fuera del país, ocho los vivió como *clochard* en Estados Unidos, donde se ganaba la vida como podía. Durante su ausencia, sus seguidores lo creyeron muerto y realizaron un pequeño homenaje en su nombre. "Sí, muerto...", y se ríe.

¿Qué halló al final de su experiencia límite, marginal, fuera del país?

–Viví catorce años dedicado por entero a lo que creía una experiencia iniciática y, ahora, recalado en esta fea ciudad, tengo que reconocer poco a poco que sólo estaba vinculado con mi inconsciente (a su enorme capacidad de generar conjeturas), y la esperanza intratable que entonces se generó ya carece de fundamento.

¿No ha escrito nada después de *La condición efímera*? ¿Lo ha intentado al menos?

–A veces, por las tardes, cuando voy a un bar que está aquí cerca me permito pensar por un momento en la escritura y es evidente que aparece una leve onda de sosiego, es como si me fuera dado encontrar una épica en esta vida monótona que llevo. Es que nunca en mis libros inventé una historia. Todo ha sido en base a mi vida presente o pasada y esto ahora ya no puede ser. Me quedé sin épica. De todos modos pedí prestado algunas novelas célebres y las leo con la remota esperanza de que me motiven. Pero esas lecturas no hacen más que recordarme desde qué punto de vista escribí mis libros, es decir "en contra" de la novela tradicional, procurando que la prosa fuera nada más que una excusa para llegar a la poesía. El escritor parece siempre un Dios que todo lo sabe y que por lo tanto puede estar en la cabeza y en el corazón de sus personajes, después viene el diálogo y las descripciones del paisaje. A veces tengo una sospecha de Tema, pero no encaja en un ritmo y así giro en redondo sin tampoco la alegría que me deparaba el hecho de escribir. Le repito que no puedo inventar una historia y mucho menos manejarme con los elementos del suspenso que abundan hoy por hoy. Es aquí donde redescubro que me quedé sin épica y sin pasado personal como materia de vida que se transforme en lenguaje.

LOS CABALLOS, EL JAZZ Y TRUFFAUT

Hay en su obra una constante referencia a los juegos de apuestas, como la ruleta, el turf...

–Sobre todo el turf. En mis años mozos fui muy adepto al turf, cuando había carreras nada más que sábados y domingos. En ese mundo se manejaba un lenguaje muy especial, era muy distinto del de ahora, iba mucha gente y en las tribunas se hacía lo que se llama cátedra, se discutía mucho, se creaba con el lenguaje.

También hay una constante referencia al lenguaje cinematográfico...

–Sí, yo siempre tuve la intención de dedicarme al cine, pero en este país era una aventura muy difícil. A mí me interesaban films como *Disparen sobre el pianista* y *Ocho y medio*. En París hice una adaptación cinematográfica de mi novela *El Ambor, los Orsinis y la Muerte*, que le acerqué a François Truffaut. Y el me contestó que era un excelente guión para escribir una novela (risas).

Su prosa está marcada por el jazz, por el ejercicio de la improvisación jazzística. ¿Al dejar de escribir dejó también el jazz?

–Sí. En este largo proceso de pérdidas entró ese extraño estímulo capaz de encenderle a uno todas las luces. El jazz alienta la emoción, convoca ganas de vivir, hurga en la rajadura de la tela. ♣

EL EXTRANJERO

NAOMI
Junichiro Tanizaki
Trad. de Anthony W. Chambers
Vintage International, 2001
238 págs., U$S 12,00

"Debería haberme marchado a Occidente y haberme casado con una mujer occidental; pero mis circunstancias no me lo permitían, entonces me casé con Naomi, una mujer oriental de sabor occidental", confiesa el sufrido Kawai Joji, veintiocho años, ingeniero electrónico obsesionado con una bella ninfa quinceañera que, además, "es tan parecida a Mary Pickford". El tema de hombre mayor obsesionado con chica perversa no es, a esta altura, algo original y ha dado grandes obras a grandes escritores: célebremente, Heinrich Mann y Vladimir Nabokov se han paseado por allí, pero pocas veces se ha mostrado con mejor gracia y humor que en esta novela de Tanizaki, escrita en forma de serial para revistas entre 1924 y 1925 y que hizo de su autor y de su heroína figuras nacionales entre los jóvenes progresistas, llegando a generar términos como "naomismo" así como las iras de las ligas de buenas costumbres aterrorizadas por lo que ocurría en las cosmopolitas Yokohama y Tokio, infectadas de extranjeros *bon-vivants*.

La novela, considerada como la primera obra importante de Tanizaki, resulta curiosamente "puiguiana" en su obsesión con el cine de Hollywood, la figura arquetípica de la *femme-fatale*, los bailes de salón y la música de jazz soñadas desde ese "pueblo chico" que es Osaka. Por otro lado (al igual que *Boquitas pintadas* en su génesis, pensado como folletín de revista), significó en su momento una suerte de manifiesto para la creación de una "chica moderna" oriental, por más que un resignado Tanizaki (1886-1965) escribiera que "la elevación de las mujeres japonesas, aplastadas por siglos de tradiciones, a las hipotéticas alturas que habitan las mujeres occidentales, requerirá de varias generaciones de cultivo tanto física como espiritual. Debo confesar ahora que, durante mi juventud, yo fui uno de aquellos que abrazaron este sueño imposible y que con el tiempo sufrieron la terrible soledad de comprender que semejante sueño no sería realidad durante nuestras vidas". Años más tarde, en el ensayo de 1931 titulado "Amor y lujuria", Tanizaki señalaría que lo que le interesó al escribir *Naomi* fue la posibilidad y la necesidad de conectar con ideas extranjeras como "la emancipación del amor y del deseo sexual".

Más allá de la derrota de Tanizaki y del tormento masoquista del pobre Joji, quien no demora en descubrir que su cómplice angelical no es otra cosa que una enemiga diabólica, una esposa-dragón de gustos caros y el perfecto equivalente de la *flapper* fitzgeraldiana, *Naomi* no sólo se lee como una de esas novelas extrañas que, a pesar de estar perfectamente situadas en el tiempo y en el espacio, se leen como algo delicadamente extraterrestre sino también como el auténtico eslabón perdido entre la antigua literatura oriental y las explosiones *pop* de autores japoneses e internacionalistas como Haruki Murakami y Banana Yoshimoto. De aquí –de esta enorme chica con "un cuerpo distintivamente occidental cuando se lo contempla desnudo"– sale todo lo que vendrá después y lo que sigue llegando.

RODRIGO FRESÁN

BOCA DE URNA

Los libros más vendidos de la semana en Librería Hernández.

Ficción

1. El señor de los anillos
J. R. R. Tolkien
(Minotauro, $ 15)

2. Valer la pena
Juan Gelman
(Seix Barral, $ 12)

3. Ampliación del campo de batalla
Michel Houellebecq
(Anagrama, $ 7.50)

4. Te digo más
Roberto Fontanarrosa
(De la Flor, $ 16)

5. Hay que matar
Andrés Rivera
(Alfaguara, $ 13)

6. El hobbit
J. R. R. Tolkien
(Minotauro, $ 15)

7. Tan veloz como el deseo
Laura Esquivel
(Sudamericana, $ 17)

8. La pérdida del dorado
V. S. Naipaul
(Debate, $ 21.90)

9. Zoetrope
Francis Ford Coppola
(Emecé, $ 16)

10. La balsa de piedra
José Saramago
(Punto de lectura, $ 8)

No ficción

1. El atroz encanto de ser argentinos
Marcos Aguinis
(Planeta, $ 17)

2. Tiempo presente
Beatriz Sarlo
(Siglo XXI, $ 16)

3. Descanso de caminantes
Adolfo Bioy Casares
(Sudamericana, $ 19)

4. Ética protestante
Max Weber*(Emecé, $ 25)*

5. La batalla de las ideas
Beatriz Sarlo
(Ariel, $ 25)

6. El choque de civilizaciones
Samuel Huntington
(Paidós, $ 20)

7. Aportes a la estética
Marta Zatonyi
(La marca, $ 22)

8. La realidad
Mariano Grondona
(Planeta, $ 16)

9. Historia contemporánea de América latina
Tulio Halperín Donghi
(Alianza española, $ 16.55)

10. No logo
Naomí Klein
(Paidós, $ 32)

Bovarismo

LA ASESINA DE LADY DI
Alejandro López
Adriana Hidalgo Editora
Buenos Aires, 2001
170 págs.

POR GUADALUPE SALOMÓN

Pareciera que la literatura argentina se empeñara en robarle sus potenciales luminarias al cine nacional. Casi una condena.

La asesina de Lady Di se inscribe en una tradición en la que una anécdota de Manuel Puig funciona como respuesta ciega a una pregunta que César Aira formula muchos años después: "¿Por qué el cine argentino viene siendo consistentemente malo y no lo afectan las buenas intenciones, el trabajo, el talento, las buenas ideas que fatalmente tendrían que darse de vez en cuando?". En el prólogo a una adaptación de un relato de Silvina Ocampo –y de manera casi obsesiva en muchos otros lados– Puig cuenta su ingreso a la literatura como un desvío involuntario respecto al guión. *La traición de Rita Hayworth* literalmente se le fue de las manos cuando una voz en *off* se transformó involuntariamente en novela ante sus ojos.

La anécdota de Puig ilumina la sentencia de Aira: el gran cine nacional subsiste como procedimiento exacerbado, enloquecido, en la literatura. Y es este mapa plebeyo, entre Puig y Copi, el que alberga cómoda y orgullosamente a *La asesina de Lady Di*.

La anécdota es simple: Esperanza, una adolescente entrerriana, huye de su pueblo hacia Buenos Aires con el único objetivo de tener un hijo de Ricky Martin; sus armas, un inagotable sistema de citas televisivas y los saberes aprendidos en revistas del corazón. Así dicho, parece trivial. Lo contrario sería pensar que la banalidad del argumento se ve desmentida por la complejidad de la trama. Lo justo es decir que Alejandro López toma lo trivial con la gravedad del caso: nada es un ejemplo, nada es un chiste. Porque el mundo de Esperanza no es un *collage* de citas puestas allí para halagar la memoria del lector; por el contrario, se trata de un aparato hilarante y demoledor que apenas se sostiene por el rabo de una verdad: la foto de diario, la televisión, la guía telefónica, la noticia radial no son las trampas en las que muere la experiencia, sino su posibilidad a la vez proliferante y mutilada (en las antípodas de la versión paranoica: *The Truman Show*). Destinada a la fama y a la magia –sólo por efecto de su relato algo petulante– Esperanza es una Nené devenida en una Carrie vengadora que resguarda sus acciones en el enojo o la piedad impostados de una locutora de noticiero. Como *Carrie*, *La asesina de Lady Di* pide a gritos su versión cinematográfica; como *Boquitas pintadas*, se le resiste. Porque el desvío de la novela es definitivo y el montaje de su lengua, invisible como continuidad cinemática: las escenas, las tomas, las minuciosas descripciones, la mirada milimétrica sobre los cuerpos, los colores de esmalte, la tramposa claridad de los objetos son desmentidos por la naturaleza paradojal de las figuras. Los dibujitos apenas esbozados de *La mujer sentada* de Copi, podríamos decir, trazan el límite de su intermitente representabilidad.

Sin ánimo de discutir aquí la comprobación fáctica de la afirmación que encierra la pregunta de Aira, lo cierto es que, en ese mundo posible, *La asesina de Lady Di* se lee de un tirón, como una buena película, o como un relato de Puig, Silvina Ocampo o el propio Aira. ♣

Del vagabundeo

ERRANTIA
Carlos Martín Eguía
Sin datos editoriales
Buenos Aires, 2001
96 págs., $ 10

POR SANTIAGO LLACH

El ánimo de deriva que sustenta la escritura de *Errantia* la exime de los vericuetos férreos de la técnica, según la conciben los más limitados profesores de literatura: introducción, nudo, desenlace. En general, la prosa es didáctica. Pero ésta es prosa de poeta, esto es: atenta a la letra. *El* tema de *Errantia* es precisamente la imposibilidad de escribir en las presentes condiciones.

Un viejo tópico: un oscuro librero de La Plata quiere escribir una novela. Con síntesis maestra, Carlos Martín Eguía procede ya desde el comienzo a destilar la producción artística, comenzando por su génesis: "Era el recuerdo de una captación que se ligaba a una frase breve: nada fijo".

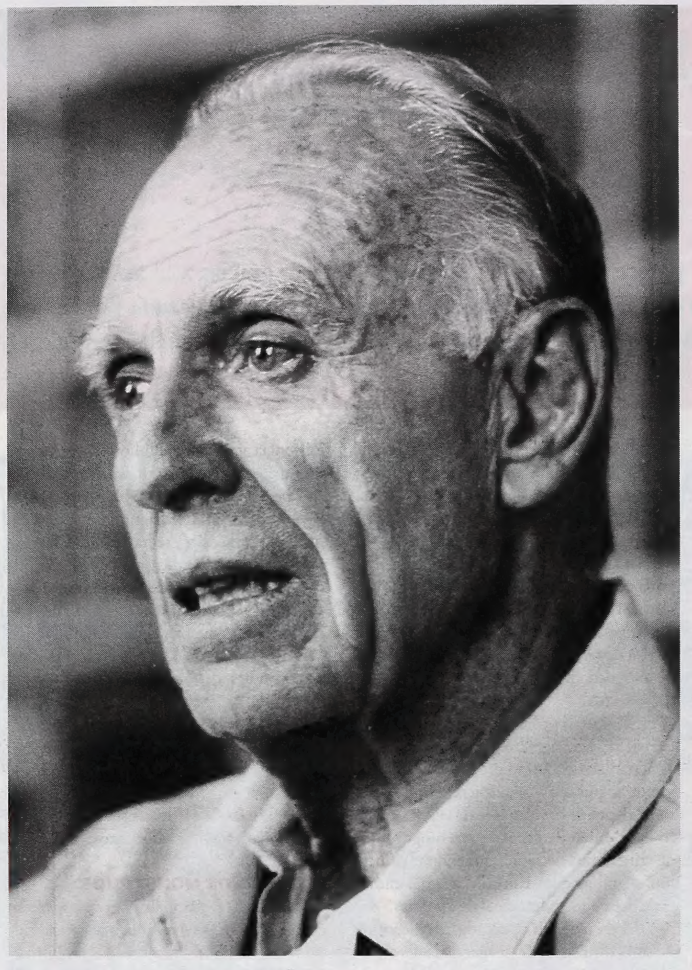
Antes, en los textos cortos que preceden a la novela, hay también otras poéticas posibles. Entre ellas, merece ser citada la primera frase del primer escrito ("El Vaca"): "Soy el Vaca. Mi mirada es lo central". Ésa bobera inimitable de la mirada de la vaca, su impasibilidad, como algo para desear. Después de esa vaca que mira apacible y centrada, después de ese recuerdo que debería originar la escritura pero que sólo se puede captar con mucha dificultad, los hechos exteriores (un robo, la infidelidad de la mujer del librero) descubrirán una fauna de voces. Nunca se sabe si son voces imaginarias o reales, pero lo cierto es que, con una rapidez que delata un desajuste definitivo, el fallido librero patina desestabilizado hacia una discusión de tonos más y más crispados. En ella se descubrirán las patrañas de la vida literaria, pero también que el fracaso de la escritura va de la mano sobre todo de un fracaso social, colectivo. Nada fijo: las consideraciones de poética muy rápidamente se trasladarán a otros órdenes, a todos los órdenes. La escena (no hay mucho más que una), situada al comienzo de lo que ahora llaman la segunda presidencia, hace emerger las voces de un "sabio" con aires hitlerianos que, después de predecir la hilera de crisis financieras que sucedieron al efecto tequila (Tailandia, Rusia, Brasil), declara con esperanza científica: "Hay una realidad que nos ha sido dada irremediablemente, y para la cual debe existir una correspondencia en la prosa".

El desahuciado librero, el Lacio, contempla con calmo desánimo el debate eufórico del zorro, el abejorro, el búho y la gallina. Uno de ellos siente que apenas puede llegar a ser "un Menem de la literatura". El zorro, más recluido, omite el nombre propio, pero dice, lapidario: "La realidad nos excluyó de la política". Y lleva una propuesta de una esperanza tenue, casi irredenta: "Salvémonos por la literatura".

Errantia emerge en el consenso dilatado en torno a Aira y a Saer y no escatima homenajes a ambos: la celeridad repentina de los acontecimientos desemboca en reflexiones que trabajan el germen del delirio; sobre pasajes de un estilo hiperconsciente de sí, se entrama una delectación morosa. La novela, publicada por una editorial innominada, circula como circulan los libros de poemas y en el fondo amenazadoramente negro de su tapa lleva escritos en una pequeña tipografía blanca sólo el nombre del autor y el título. Reverbera en *Errantia* la continuidad de la voz que Eguía construyó en sus libros de poemas, especialmente en *Phylum vulgata*. Esa voz es el esqueleto de retóricas desmembradas, y mezcla un oído atento a la lengua oral, una conciencia política estremecida, y remezones de la biología y de discursos cultos no digeridos como sistema. Por momentos, uno tiene la sensación de asistir al enhebrarse de un dialecto que no por estar armado con requechos se resiste a la aparición de la ternura.

En la página final, el Lacio accede a esa recuperación de la lengua que la realidad le había cercenado. Una vez más es a través de la voz de otro que accede a la palabra; de un otro extraño y amigable a la vez. Se trata de una página bella de Emilio Estiú, un viejo fenomenólogo platense, una página que no necesita traducción ni otra mediación que la cita (ése es el lugar que el novelista parece finalmente aceptar para sí). Y la cita dice, entre otras cosas: "El viejo primado del conocimiento de la verdad, referido a una realidad sustancial, queda destruido por el empuje de la vida, que aniquila toda sustantividad. (...) Los latinos empleaban el sustantivo *errantia*, que no es otra cosa que el estado permanente, sustantivado, de una condición errabunda". ♣

La vida entera



DESCANSO DE CAMINANTES
Adolfo Bioy Casares
(edición de Daniel Martino)
Sudamericana
Barcelona, 2001
506 págs. $ 19

POR MARTÍN DE AMBROSIO

Descanso de caminantes es una recopilación de los cuadernos íntimos de Adolfo Bioy Casares escritos entre febrero de 1975 y junio de 1989 que, como él mismo señala, estaban destinados a ser póstumos: "Publicarlos en vida del autor excedería el límite de vanidad soportable". Además, existen demasiadas referencias a escritores y otras personas –por lo general, amantes de ABC– que podrían sentirse enojadas, y con derecho.

Este libro de brevedades continúa en sus mejores momentos a *De jardines ajenos*, publicado cuando aún vivía ABC, en el que convivían citas de erudito con la más insospechada escatología (en ese libro sorprendían los "versos chanchos" de Borges). Uno de los "géneros" en los que incurre Bioy en *Descanso de caminantes* es el onírico. De los numerosos sueños narrados por ABC, que contienen casi siempre referencias de índole sexual, debería decirse que están demasiado narrados, para el modo más bien caótico en que efectivamente los sueños suelen materializarse. Bioy escribe lo que soñó del mismo modo canónico en que estructura sus cuentos. A pesar de este detalle, y del explícito aborrecimiento del escritor por el aparato interpretativo que debemos a Freud, se pueden hallar algunos buenos momentos en las lecturas oníricas de un hombre viejo que ha soñado mucho. Por ejemplo, el repetido recuerdo del padre muerto que vuelve mientras duerme a acompañar su soledad.

La vejez, por cierto, es otro de los temas omnipresentes. Bioy, que en alguna entrevista dijo que si le ofrecieran un contrato de eternidad lo firmaría sin leer las cláusulas, se lamenta por sus achaques: lumbago, desmemoria y, sobre todo, el impedimento de copular y de jugar al tenis (en ese orden) como lo hacía en la juventud. "En otro tiempo, de noche soñaba y de día me acostaba con mujeres. Ahora, de noche sueño con mujeres."

Las intimidades de escritores de la época constituyen otro de los platos fuertes del libro. En una de las entradas, Bioy se lamenta de que "esa señora" lo haya alejado tanto de Borges; y luego cuenta el modo en que se enteró de la muerte de su amigo. Alguien, por descuido, señala que "hoy es un día muy especial". Cuando Bioy escucha por segunda vez la frase, y sigue sin entender a qué se refiere su interlocutor, le pregunta por qué. "Porque falleció Borges. Esta tarde murió en Ginebra", le dicen. ABC siguió su camino, pasó por un quiosco, fue a otro de Quintana y Callao, sintiendo que eran sus primeros pasos en un mundo nuevo, al que tenía que acostumbrarse, donde ya no estaba más Borges. Y escribe: "Yo, que no creo en la otra vida, pienso que si Borges está en otra vida y yo ahora me pongo a escribir sobre él para los diarios, me preguntará: ¿*Tu quoque*?".

Más frívolamente, el libro repite las famosas acusaciones a su cuñada Victoria Ocampo (autoritaria, malvada, etc.), aunque no abunda acerca de la relación que ABC tenía con Silvina, su esposa, salvo algunos comentarios que apenas la tocan de cerca. Bioy también cuenta que una noche se encontró en una cena con "la azucarada conductora Canela". Pero a través de la charla descubrió que no era "tan tonta" y cuando, caballerosamente, se ofreció a acompañarla a su departamento, ella, enterada de la fama de mujeriego del escritor, le respondió indignada: "¿Quién se piensa que soy?".

En otra oportunidad hubo una reunión de escritores en honor de Mujica Lainez. "El homenajeado se hace esperar; pasadas las once, por fin llega, principesco y afectado, saludando lánguidamente con manos anilladas. Claramente se oye la voz de Silvina Bullrich: 'Tenía que llegar tarde, naturalmente, el maricón de mierda'. Interrumpiendo apenas los saludos, Mujica Lainez contesta en el acto, con voz igualmente clara: 'Callate, vos, gaucho con concha.'"

Muchas veces, Bioy se lamenta por las obligaciones sociales, que le impedían continuar escribiendo. Los reportajes, los viajes, los premios. "Ya no está Borges, y Ernesto Sabato es un gran escritor de obra mediocre, ¿a quién admirar, a quién dar los premios? A Bioy, por supuesto", escribe no sin ironía. 1986: Balance del año, marea de muertes. Pero "hubo un viaje, una quincena en Roma, en que fui feliz y estuve sano", se consuela Bioy.

Dos aspectos de la edición llaman la atención. Antes que nada, el número de ejemplares de la primera tirada: ¡34.800! A la sobria edición de Daniel Martino, responsable de todos los últimos libros de ABC, sólo se le puede hacer un reparo: la inexplicada –tal vez inexplicable– separación en capítulos, que hace que el lector se pregunte por qué no se respetó el *continuum*, como en *De jardines ajenos*. Es altamente improbable que el escritor haya separado en "capítulos" sus cuadernos íntimos. ♣

DICCIONARIOS

DICCIONARIO DE PEDAGOGIA
Lorenzo Luzuriaga
Losada
Buenos Aires, 2001
400 págs.

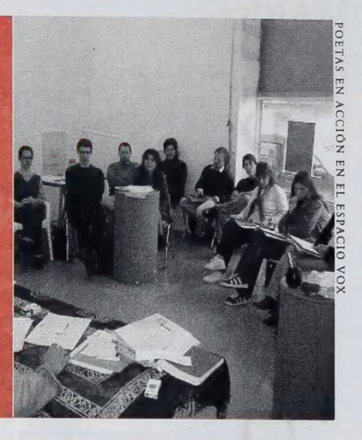
El *scriptorium* ideal no debería contener más que los instrumentos necesarios para escribir (el estilete, la pluma, la máquina de escribir o la computadora), buena luz y un repertorio de los mejores diccionarios. Es cierto que a veces alguien vuelca café. Y para eso conviene tener algún papel para evitar mayores catástrofes. Para eso, y sólo para eso (o para pasto de las llamas, si es invierno), pueden servir las páginas del *Diccionario de pedagogía* que Losada acaba de reimprimir (sin ninguna advertencia sobre el anacronismo) y distribuir en las librerías porteñas. Ni siquiera el prólogo de la primera edición (¡de 1960!) ha sido actualizado como para justificar semejante despropósito. Personajes que, como Karl Bühler (1879), William Boyd (1874) o Sir Michael Sadler (1861), podían haber estado milagrosamente vivos en 1960, seguramente cuarenta años después han pasado a disfrutar, salvo intermediación de algún milagro del que no tenemos noticia, de un merecido descanso. No hace falta señalar el horrendo efecto que suscitan artículos como **Cuba** o **Nicaragua**, en los cuales se intenta presentar someramente las características de sus sistemas educativos, arrasados por los vientos de la historia, a los cuales este diccionario, reimpreso sin mayor trámite, se declara completamente inmune. **Argentina**, si hay que creerle a Luzuriaga (versión 2001), tiene un sistema escolar dividido en dos ciclos (y no en tres): la EGB y el Polimodal serían así, quiméricas insinuaciones de los medios de comunicación. ¿Paulo Freyre? Un personaje de historieta, tal vez. ¿El constructivismo? No hay registro. Lo que irrita no es sólo lo que no se dice en este *Diccionario de pedagogía*, que tiene el descaro de anunciar en la solapa que "en la actualidad no contamos con un Diccionario de Pedagogía moderno escrito originalmente en castellano" y que el presente *Diccionario* "aspira a suplir esa falta". "**Cinematógrafo**", escribe Luzuriaga para referirse a las relaciones entre la pedagogía y las ¡nuevas tecnologías! ¿Viajes al pasado? Losada lo hizo.

DANIEL LINK

TERRITORIOS

Pataconia al sur

La literatura de Bahía Blanca parece despertar de un largo letargo, gracias a la acción de un par de grupos independientes que trabajan para colocar a una ciudad –atenazada por la Base Naval de Punta Alta y el insalubre polo petroquímico– en el mapa cultural de la Argentina.


POETAS EN ACCION EN EL ESPACIO VOX

POR MAXIMILIANO CRESPI, DESDE BAHÍA BLANCA

"¡Qué lindo es ver la juventud vivir su esclavitud con tanta libertad!", dijo no sin razón Charly García, en su última presentación en Bahía Blanca. Y, sin embargo, parecería ser que a pesar de los obstáculos que ciertas instituciones ponen en el camino, las voces de la nueva literatura bahiense ya son inocultables.

Bahía Blanca es una ciudad en la que, como en todos lados, los centros de poder producen lo real a través de la transformación técnica de los individuos que la componen. Una sociedad en la que el acatamiento a esta "realidad" es, en mayor o menor medida, general. De ahí que en un mapa de sus manifestaciones literarias resulte inevitable hablar de sus centros de producción y distribución de textos; esto es, de sus instituciones. Es decir, del monopolio de un diario como *La Nueva Provincia* y su suplemento informativo de una sola página, sobre el cual demorarse una línea más resultaría ya un exceso. O del reducto grecorromanicista que constituyen desde hace tiempo las humanidades en la Universidad Nacional del Sur o de las actividades que realiza, y deja de realizar, la Secretaría de Cultura de su Municipalidad.

LA CASA DE LOS MUERTOS

Escindida, geográfica y políticamente, de los sectores sociales en los que se produce y reproduce la literatura y la cultura en general, la Universidad ha pasado a ser un monumento histórico más. Estructuralmente desfasada, con planes absolutamente inflexibles, que datan de hace más de veinte años, diagramados y autorizados por altos funcionarios de la dictadura militar, con bibliotecas muy poco actualizadas que reciben nada –o casi nada– de la producción teórica o literaria de las últimas dos décadas, con libros que sólo ingresan a sus catálogos y con una publicación fuertemente conservadora, *Cuadernos del Sur* –cuyo comité editor estuvo, hasta no hace mucho, conformado en su mayoría por difuntos–, la universidad nada tiene que ver con la cultura. En sus recintos sólo se "lee", y sólo se lee narrativa, y sólo narrativa de no menos de veinte o treinta años de antigüedad. En una palabra, sólo se lee a los muertos.

En el mismo orden, la Secretaría de Cultura de la Municipalidad de Bahía Blanca realiza sus actividades sin proyecto cultural alguno. Se publica y/o auspicia todo –o casi todo, depende hasta donde dé el presupuesto– por orden de llegada y sin ningún tipo de criterio de selección, siguiendo el principio, según asegura Estela Marramá, encargada del Fondo Municipal de las Artes, "todos deben tener su oportunidad. Nosotros no somos quiénes para juzgar nada. Es el público el que, en última instancia, debe decidir qué es bueno y qué no". La municipalidad distribuye el presupuesto (que sólo en el área del Fondo Municipal de las Artes supera los 70 mil pesos) de acuerdo con esas pautas. Así es que bajo una misma secretaría han sido promovidas indistintamente obras tan disímiles como el notable *Berreta* de Marcelo Díaz y el incalificable *Hay un tiempo para...* de G. Villada (con prólogo de José Narosky). Aun así es preciso destacar que, en el marco del Taller Municipal de Literatura, se realizó un "Encuentro con Autores Nacionales" con la presencia de Isidoro Blaisten, Juan Sasturain, Marcelo Di Marco y Liliana Heker. Y, a pesar de que la tendencia de la municipalidad sea en un principio, según fuentes oficiales, la de direccionar los fondos para "cubrir un programa de asistencia y apoyo a bibliotecas populares que, dada la situación económica actual, han sufrido un deterioro notable y que deben afrontar gastos de mantenimiento, equipamiento y refacción", se ha creado el Programa Municipal de Ediciones de Cultura que comprenderá tres series: una serie llamada Pago Chico dedicada a la reedición de "clásicos locales" ya agotados; la serie El Premio para la difusión de obras de escritores locales "consagrados", "merecedores –según consta en la ordenanza– de distinciones alcanzadas por la participación en concursos organizados en las distintas áreas que conforman la Subsecretaría de Cultura", y Todos los Fuegos el Fuego, una serie de selectas antologías de escritores sin recursos económicos para editar sus escritos.

LOS NUEVOS MONSTRUOS

La actitud tradicionalista y conservadora, con tendencia a eternizar la más rancia cultura, que se repite en casi todas las instituciones bahienses, tiene como contrapartida la aparición de nuevos espacios de producción y difusión cultural. Así, en el marco de una situación no muy diferente de la actual, nació en 1995 el espacio VOX, fruto del trabajo comenzado años atrás, aún en plena dictadura militar. Situado en lo que alguna vez fue una carnicería, es actualmente el espacio que mejor presenta la cultura bahiense más allá de los límites de la ciudad. La revista-objeto que publica periódicamente VOX no necesita ningún tipo de presentación y es ya una de las más reconocidas dentro del canon actual de la poesía. Además, dentro del marco de su espacio se organizan eventos culturales de todo tipo. No cabe duda de que VOX, que según su director Gustavo López empezó siendo un proyecto "chiquito", se está poniendo "grande, como boca de pescado". Con el patrocinio de la Fundación Antorchas, la Fundación Senda –soporte institucional del Espacio VOX– otorga becas y realiza talleres de análisis y producción poética de los que han participado, entre otros, Arturo Carrera y Delfina Muschietti. Además se promueven y editan algunas obras insoslayables en el panorama de la poesía argentina actual, como *Seudo* de Martín Gambarotta, *Cuadernos de Lengua y Literatura* de Mario Ortiz y *Mamushkas* de Roberta Iannamico, que son el principio de una serie en la que, entre otros, figuran *Ultimas mudanzas* de Laura Wittner, *Bestiario búlgaro* de Mario Arteca, *El universo* de Gabriel Reches, *Calas* de Germán Carrasco y el ya mítico *Diario del fumigador de guardia* de Arnaldo Calveyra. Anahí Mallol, Sebastián Morfes y Washington Cucurto son otros nombres que se pueden encontrar en la revista *VOX*, en su espacio virtual y en los próximos proyectos editoriales.

Por otro lado, existe un grupo de narradores independientes que, como Claudio Dobal con *Carnival* (cuentos), Fabián Wirscke con *Diario mutilado* (novela), Luján Stasevicius con *Extraños sucesos de una vida cualquiera* (cuentos), Bruno Fernández con *Locau* (cuentos) y *El anarquista uruguayo* (novela), apuesta a una "politización" de la ficción. Los narradores mencionados, y algunos ensayistas igualmente preocupados por la relación entre literatura y política, participan de la redacción de la revista *Arjé*.

La situación que le toca enfrentar a la nueva literatura bahiense, no podría ser de otra manera, es difícil. Pero como dice una vieja canción: "Lo que está y no se usa nos fulminará". En un país en que la cultura –y no sólo la cultura– se cae a pedazos, se hace necesario imaginar nuevas formas de apropiación y producción de lo real. ♣